

Breve estudio sobre "La historia de Adán y Eva" en tres miniaturas carolingias

Silvia Carrasco Damián

Como punto de partida para el estudio iconográfico de este tema, se han tomado como ejemplo ilustrativo tres láminas miniadas correspondientes cada una de ellas a tres biblias carolingias del siglo IX, siendo éstas:

- **Biblia llamada de Alcuino.**
- **Biblia llamada de Moutier-Grandval**
- **Primera Biblia de Carlos el Calvo.**

Aunque el estudio de las tres es paralelo, se ha utilizado como base la más moderna de ellas, ésta es, la de Carlos el Calvo, del 846, pero solo por cuestión práctica.

LA CREACIÓN

Para comenzar, es necesario el hacer referencia al segundo relato de la Creación que la Biblia recoge en el libro del Génesis (Gen. 2 y 3) donde pone un mayor énfasis en la propia Creación del hombre, (entendiéndose que con ello el autor trata de centrar la narración en dos aspectos primordiales; por un lado en el hombre y su destino y por otro en la providencia que Dios tiene sobre él) dando por supuesta la creación del cielo y la tierra. Así, se centra en la tierra como lugar donde el hombre tendrá su escenario de acción, y donde cometerá su primer pecado de dramáticas consecuencias.

En la representación correspondiente a la Biblia de Carlos el Calvo, de manera escueta y simplemente como visión general vemos:

en el primer registro (ángulo superior izquierdo), se ve la figura de Dios Padre junto a Adán;

a continuación y en un segundo término un ángel; Dios inclinándose hacia el cuerpo de Adán que se encuentra tumbado sobre la tierra y en el ángulo superior derecho Dios junto a las figuras de Adán y Eva.

En el segundo registro un árbol, al cual se enrosca la serpiente, la cual ofrece un fruto a Eva y ésta a su vez lo ofrece a Adán. Seguidamente las dos figuras juntas que, al parecer, se ocultan de la mirada de Dios (en el extremo derecho) y tapan su rostro y sexo con sus manos, mientras Dios alza su mano en señal de castigo o recriminación.

En el friso inferior y último, momento de la expulsión del paraíso y de su dedicación a los trabajos impuestos.

En el Génesis (Gen. 2,4-7) se cuenta como estaba la Tierra: estéril, seca, sin arbustos y sin ser alguno que pudiera cultivarla; entonces Yavé forma al hombre del polvo de la tierra y le insufla un hálito de vida. Estos primeros versículos no son recogidos por esta representación ni tampoco por la de Moutier-Grandval.

El hecho de que no aparezca la Creación del Hombre en ninguna de estas dos biblias puede deberse, como también indica Hubert, a la voluntad de eliminar aquello que no concierne directamente al destino del hombre (1). Por el contrario no ocurre así en la de Alcuino donde, con simple siluetas de color dorado y gris se narra con todo detalle desde el momento en que Adán pone nombre a todos los animales, (Gen.

2,18-20), hasta la muerte de Abel, aspectos sobre los que no entraré por no ser comunes a los tres casos de estudio.

Por lo recogido más arriba vemos que la miniatura comienza con el momento en que Dios, una vez que ha creado al hombre ya adulto (Gen. 2,7) como bien indica Reau, debido a que se trata "... de una creación y no de un nacimiento ..." (2) le da la vida, le adormece o hace caer en un profundo sueño con el fin de poder extraerle una de sus costillas para, con ella, poder formar a su compañera Eva, presentándose a Adán, el cual la reconoce como "... hueso de mis huesos y carne de mi carne ..." (Gen. 2,21-23).

La creación de Eva es representada de igual manera en los otros dos ejemplos si bien, mantiene más paralelismos con la Biblia de Moutier-Grandval que con la de Alcuino. Esto es así si atendemos no solo a la disposición de los personajes, sino también, a la aparición de un ángel que contempla la escena; en la de Moutier-Grandval son dos y puede que con este desdoblamiento lo que se busque sea una simple simetría compositiva. La aparición de un ángel en el momento de la dormición de Adán no es un aspecto recogido por el pasaje bíblico. Sobre esto es importante constatar que la creación de los ángeles no viene citada como tal en el Génesis, si bien en (Gen. 1,21) parece quedar indirectamente recogida dentro del momento en que son creados "todos los seres vivientes que

Silvia Carrasco Damián es Licenciada en Historia del Arte y estudiante de Restauración.



122 - TOURS. BIBLIA LLAMADA DE ALCUINO, BAMBERG, STAATLICHE BIBLIOTHEK.

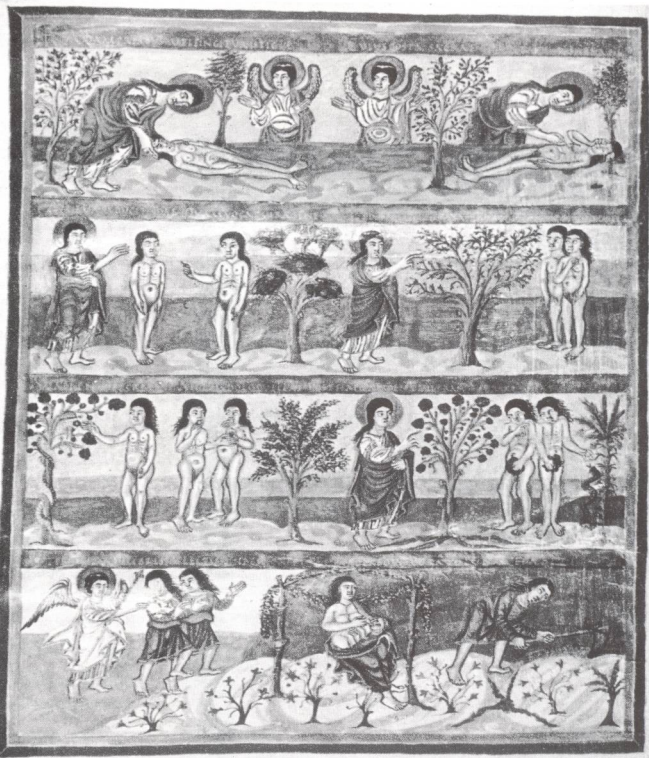
pululan por el aire según su especie", pero esto solamente es una hipótesis, pues este versículo también puede entenderse como solo referido a la creación de animales.

Como posible explicación a la presencia de estos seres sobrenaturales, podemos hacer alusión al libro de Graves Los Mitos Hebreos donde, en el párrafo tomado de Enoc 2,39 vemos como se establece la conformación del mundo en siete cielos y siete tierras; así "En el Tercer Cielo se halla el Jardín del Eden, lleno de árboles frutales maravillosos, incluyendo el árbol de la Vida bajo el cual descansa Dios siempre que va allí de visita... Trecentos ángeles de luz, que incesantemente cantan alabanzas a Dios vigilan el Jardín..." (3)

Esta puede ser una de las causas que justifiquen la presencia de dicho ser sobrenatural, pero no la única, pues según se cuenta en una de las doctrinas rabínicas "Cada día Dios monta en un querubín y visita todos esos mundos, en los que recibe homenaje y adoración". (4) El ángel así, podría estar perfectamente presente en el momento de la dormición de Adán y de la extracción de la costilla que serviría para crear a Eva, siendo testigo en dicho acto creador.

En cuanto a la Creación de Eva, la mayor parte de los estudiosos sobre el tema sostienen que Dios la crea de una "parte" del cuerpo de Adán para señalar así su dependencia con respecto al hombre.

f. bre.



123 - TOURS. BIBLIA LLAMADA DE MOUTIER-GRANDVAL. LONDRES, BRITISH MUSEUM.

Creo que esta deducción debe ser tenida en cuenta ya que, como es bien sabido, la religión judaica (tanto antigua como actual) es misógina, lo que implica claramente la sumisión de la mujer con respecto al hombre. (5)

Pero igualmente puede pensarse que sí, ante todo, lo que se trata es de mostrar dicha dependencia ¿porqué no fue tomada, en lugar de una costilla (que como bien sabemos se ubica en una zona lateral-media del cuerpo humano) otra parte del cuerpo que simbolizara mejor esa sumisión, como por ejemplo de los pies...? Desde una visión actual y occidental, la dependencia con respecto al varón puede quedar excluida. Esto es así si partimos del hecho de que en el propio Génesis, no se alude en ningún momento al sexo del hombre creado, sino que se presenta como un ser que debido a su alma y racionalidad se encuentra por encima del resto de los animales. Teniendo en cuenta este aspecto, no es tan descabellado el asumir, o dar como válida, la afirmación que los babilónicos o Filón de Alejandría sostenían en relación a que el hombre era un ser andrógino o bisexual. (6)

Si aceptamos lo anteriormente expuesto, la creación de Eva, no sería más que la separación de los dos sexos que permanecían unidos en uno solo y por consiguiente, al ser extraída de un solo ser (sin más mezcla de otros ni carencia de otros) no habría lugar a pensar en una desigualdad primigenia.

Todo lo anteriormente expuesto puede ser observado igualmente en las representaciones de las miniaturas que están siendo estudiadas. Así, tanto Adán como Eva (a excepción del friso que recoge el momento en que han sido expulsados del Paraíso y del cual hablaré posteriormente) se nos muestran asexuados y con idéntica captación anatómica.

Pero, incluso después de todo lo dicho hasta aquí referente a la creación de Eva, creo posible ver en el propio Génesis, la similitud entre ambos cuerpos. Esto es así si tomamos el primer relato de la Creación; en éste, bajo el título "Creación del Hombre" se engloban ambas creaciones, sin dependencia, inferioridad o superioridad entre ambos: "*Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó*". (Gen. 1, 27). Y en cuanto al "segundo relato de la Creación" es posible reconocer esa similitud si se espiga en el texto; así en Gen. 2, 25 "*Estaban los dos desnudos, el Hombre y su mujer, sin avergonzarse uno de otro*", se puede ver por un lado que no se avergonzarse, si bien es así debido a que aún no son conocedores del bien y el mal, también puede deberse al hecho de que la igualdad de "sexos" no produce vergüenza ya que se reconoce en el otro el cuerpo de uno.

Otro dato interesante es que la imagen esta encaminada en toda la página a mostrarnos el pecado y sus consecuencias, y en el pecado son igual de responsables ambos. Quizá con la igualdad de

los cuerpos se quiera mostrar, por una parte, que son iguales ante el pecado y por otra, que este pecado no fué relativo al sexo. Además, en esta época los desnudos no suelen diferenciar el sexo.

La tentación y caída pasaje sobre el que tanto se ha especulado y discutido, y sobre el que tantos artistas se han inspirado para sus creaciones, puede ser considerado como uno de los más problemáticos que el Génesis encierra entre sus páginas.

TENTACION Y CAIDA

La Tentación y Caída, son recogidas en (Gen. 3, 1-6); ambos aspectos se plasman tanto en la Biblia de Carlos el Calvo como en la de Alcuino sólo en dos escenas, mientras que por el contrario es más amplia en la de Moutier-Grandval. Es ésta última la que pasará ahora a tomar mayor protagonismo, en cuanto que resume el momento con un mayor lujo de detalles, e incluso anecdóticos o fuera de la tónica general (al menos dos de ellos) como son: el del lado derecho del segundo friso y el del tercer friso del mismo lado.

"*Este es el por qué el hombre deja a su padre y a su madre y son los dos una sola carne*". (Gen. 2, 24)

Puede resultar extraño el que introduzca aquí este versículo del Génesis, pero tiene su consiguiente explicación. Al parecer, se han dado varias interpretaciones moralistas (si se quiere) que fustigan dichas palabras; por un lado las que indican la insti-

tución divina del matrimonio como sacramento; por otro las que ven en ellas el antecedente de la unión de Jesucristo con la Santa Iglesia. Este aspecto (me refiero a la primera interpretación) parece que ha quedado plasmado en la hoja de la biblia que nos ocupa en estos momentos, pero si bien puede ser visto como tal, apuesto por otra interpretación que sirva como alternativa a ésta.

Si fijamos nuestra atención en el dibujo veremos que Dios Padre se encuentra situado al lado de un árbol y con un gesto de alzar el brazo, como si con ese gesto quisieran expresar los iluministas que se está dirigiendo a los otros dos personajes (Adán y Eva) que cierran la escena y que aparecen al lado contrario del árbol. Si se tratara de la institución del matrimonio parece seguro que seguiría otra iconografía, como por ejemplo unidos con sus manos o tendiéndole los brazos Adán a Eva como así lo demuestran los numerosos ejemplos citados por Reau (7), pero no la que vemos. Esto da pie a pensar que este momento no es el de la institución del matrimonio sino que más bien-y debido a que el árbol parece tener importancia-es el momento en que Dios impone la prohibición de comer del árbol de la Ciencia del bien y del mal (Gen. 2, 16-17).

Pero aparecen nuevos problemas que impiden confirmar rotundamente esta apreciación. Así, si bien es en el primer relato de la creación donde crea a ambos al mismo tiempo (varón y hembra)

o al menos así parece por lo que se desprende del texto (que podría ser lo representado aquí puesto que están los dos y no Adán solo) (Gen. 1,27), no ocurre lo mismo con respecto al mandato de Dios que prohíbe comer del citado árbol (aspecto que no aparece en ningún momento escrito en este primer relato de la creación), sino que por el contrario se les "permite gozar" de todo lo creado con total libertad (Gen. 1, 29-30). Esto hace que el relato sólo verifique parte de la escena, de ahí que para explicar totalmente ésta, sería necesario tomar el texto del segundo relato de la creación, donde sí se impone el mandato de no comer del árbol de la Ciencia; pero igualmente vemos que dicho precepto sólo es recibido por Adán y no por los dos, pues Eva aún no había sido creada ... Me reservo, por ahora, las conclusiones a las que he llegado debido a que creo más oportunas sean expuestas más adelante.

EL PECADO

El pasaje, como en la mayor parte de los casos, comienza con el momento en que Eva ha succumbido a la tentación (Gen. 3,6) y extiende una de sus manos hacia el árbol para tomar el fruto que le ofrece la serpiente; esto implica que el momento anterior en el cual ambas mantienen una conversación (Gen. 3,1-5) se subestima o se da por sabido, haciendo así el pasaje mucho más escueto; pero también podemos pensar que no lo introducen debido a que probablemente le



resultara difícil al miniaturista reflejar dicho aspecto por carecer de suficientes recursos que sirvieran para hacer legible el mismo.

Eva toma el fruto que la serpiente le ofrece sosteniéndolo en su boca; serpiente enroscada en el Arbol de la Ciencia del bien y del mal, que no es más que una de tantas metamorfosis experimentada por Satán con el propósito de seducir a las que serán futuras víctimas. Esta forma de presentarnos el fruto por el que entra el pecado en el mundo, hace que pensemos que no se está siguiendo solamente el texto de Génesis, sino también textos Apócrifos.

"En cuanto me tomó el juramento, se adelantó, subió al árbol y puso el veneno de su maldad, es decir, de su deseo, en la fruta que me dió a comer pues el deseo es el principio de todo pecado". (8)

Si la serpiente es la encargada de meter el veneno en la fruta, es lógico que lo haga mordiendo ésta, al igual que ocurriría en el caso de una mordedura de tal reptil a una persona; este aspecto y el versículo del apócrifo hacen verosímil que la representación del momento se haga de tal manera, con lo cual nos está mostrando una asociación de ideas tomadas por un lado de la realidad y por otro de los textos, consiguiendo con ello una mayor claridad en la plasmación de la idea.

El recurso de utilizar a la serpiente como animal astuto y conocedor de la psicología humana

es admirable; así, exagera la prohibición de Dios, hace desear el conocimiento de una ciencia superior, y termina destruyendo la confianza puesta en el Padre. Por otra parte, parece común la utilización de serpientes en jardines de deleite, como en el de las Hespérides del mito griego donde los "...manzanos daban el fruto prohibido, (y) era guardado por la serpiente..." (9), con lo cual puede ser tomado como ejemplo antecedente de ésta representación. (10)

Retomando el hilo de nuestro estudio, y tal y como el Génesis indica (Gen. 3,6) Eva da a comer del fruto a Adán que estaba junto a ella, cometiendo el pecado.

Así, y para poder negar rotundamente el hecho de considerar a Eva (la mujer) como única culpable de pecado de desobediencia y como instrumento del demonio, -algo que ha sido defendido a ultranza, por ejemplo, numerosos monjes misóginos-, expongo el siguiente razonamiento: si atendemos a las palabras del libro del Génesis, tanto las del primer relato, como las del segundo de la Creación, Eva puede en cierta manera verse liberada de ser la principal culpable, en tanto en cuanto, no es avisada de la prohibición directamente, ya que sólo se refleja el momento en que Dios se lo transmite a Adán (Eva aún no ha sido creada). Ante esto no queda más remedio -si se quiere afirmar la culpabilidad de la mujer-, que admitir, o bien que Adán en un comienzo era un ser andrógino y por consiguiente, al encerrar en sí mis-

mo los dos sexos Eva se hace participe antes de su creación del mandato divino, o por el contrario, pensar que Adán se lo transmite a ella directamente aunque no se especifique en qué momento ocurre. Lo cierto es que cuando ella mantiene la conversación con la serpiente, demuestra, por lo que se desprende de sus palabras, ser conocedora de la prohibición.

Pero, si bien esto es así, no es nada despreciable constatar que si "... el marido ... estaba junto a ella..." (Gen. 3,7) con toda seguridad oíría el diálogo mantenido entre ambas (pues podemos pensar que se desarrolla todo -tentación y caída- en un mismo momento) y si es así, no trata de evitar lo que iba a ocurrir, sino que acepta libremente participar en la caída, siendo por tanto ambos culpables por igual y no uno más que otro. (11)

"Entonces se abrieron sus ojos y conocieron que estaban desnudos; cosieron unas hojas de higuera y se hicieron cinturones". (Gen. 3,7)

Este versículo es recogido en los tres ejemplos de estudio, si bien con ligeras diferencias, pues aunque en dos de los mismo utilizan hojas (no se sabe de qué) para cubrirse, en la de Carlos el Calvo sólo utilizan sus manos. No entraré en aspectos puntuales referidos a qué tipo de hojas son las que utilizaron para confeccionar "sus cinturones", pues sobre ello no se han puesto de acuerdo aún los estudiosos del tema.

En resumen, al adquirir el conocimiento por medio del consumo

del fruto del árbol prohibido, descubren sus diferencias y por consiguiente se avergüenzan. Si bien ésta es una de las explicaciones más difundida junto con la que explica que se cubren ante Dios porque se avergüenzan de su acto, no son ni mucho menos las únicas ni las más razonables, pues es, desde mi punto de vista, un campo abierto a especulación, y a nuevos y distintos razonamientos.

Un detalle me hace continuar, con la Biblia de Moutier-Grandval para estudiar el pasaje referido al momento en que Dios juzga la acción cometida por Adán y Eva, los cuales (avergonzados de su acto) inclinan sus cabezas y tapan su sexo. En esta miniatura se representa un árbol, el cual surge encima de lo que, iconográficamente, podría explicarse como los Cuatro Ríos del Paraíso.

Tomando como cierta la anterior apreciación, nos encontramos ante la unificación en uno solo, del árbol de la Vida y del árbol de la Ciencia. Esta deducción se saca de observar que, tanto en el pasaje de la Tentación como en éste, el árbol sigue la misma iconografía (si bien en éste último ya no hay serpiente), y por otro lado, el hecho de que a sus pies se coloque lo que he identificado como los cuatro ríos del Paraíso, me hace pensar en ese árbol de la Vida al que se hace referencia en el texto bíblico (Gen. 2,9 y 3,22). Si realmente se tratara del árbol de la vida, no estaría fuera de lugar su ubicación aquí; esto es así si tenemos

en cuenta que era el árbol al cual podrían haber accedido en el caso de haber permanecido inocentes y, por consiguiente, disfrutar de la inmortalidad que les brindaba. De tal manera, Dios se lo mostraría justo en el momento posterior a la caída con el propósito de que tomaran conciencia de lo que habían perdido.

LA EXPULSION

"Haciéndoles, tanto al hombre como a la mujer, túnicas de pieles con que cubrir sus cuerpos, son vestidos con ellas y expulsados del Paraíso, colocando a su puerta querubines y una espada flameante que guardase así el camino del árbol de la vida". (Gen. 3,21-24).

En los tres casos que nos ocupan, la expulsión se produce de la misma manera, ésto es, no es Dios Padre quien los "acompaña" en la salida, sino un ángel (he de decir que en contra de lo que Reau apunta en su libro y por lo que podemos ver en las biblias, el cambio entre Dios-ángel, se produce antes del siglo XIII (12); modificación que puede deberse a la influencia del apócrifo que se refiere a la Vida de Adán y Eva en su versión griega (13), o bien a causas diferentes).

Por otro lado la actitud de Adán y Eva ante la expulsión es distinta en ellas; así, en la de Carlos el Calvo, apesadumbrados y con paso lento se dirigen hacia el exterior del jardín, mientras que en los otros dos casos con paso decidido o casi corriendo miran hacia atrás como si mostrarán

temor del ángel que va tras ellos, el cual (en el caso de la biblia de Alcuino) porta una espada. Al parecer tanto los querubines como la espada son imágenes tomadas de la tradición babilónica, con el fin de expresar plenamente la idea de que la pérdida del Paraíso era irrevocable. La expulsión no es más que una manera de simbolizar la pérdida de la inmortalidad y de la felicidad eterna.

LOS TRABAJOS DE ADÁN Y EVA

En cuanto al último detalle que recogen las biblias, "Los trabajos de Adán y Eva", en los tres casos, ambos personajes están realizando la misma labor; así Adán, debido al castigo a que ha sido sometido por su falta, Dios le condena a labrar la tierra para que de esta manera se ganara el pan con el sudor de su frente (Gen.3,17-19), mientras que a Eva le multiplica los trabajos de sus preñeces, pariendo a sus hijos con dolor (Gen.3,6). La forma de representar ambos trabajos es, por lo general, colocando en manos de Adán una laya para labrar la tierra mientras que Eva aparece sentada como contemplando la acción y sosteniendo sobre sus rodillas o entre sus brazos a su primer hijo, al cual amamanta generalmente.

Como podemos observar, es en este momento cuando se produce una clara especificación en los dos sexos, lo cual no se había dado hasta ahora. Como vemos la captación anatómica de ambos personajes ha variado y con-

cretamente en la Biblia de Moutier-Grandval donde, con mayor claridad, se observa que se ha producido un cambio en el tratamiento anatómico de Eva; así, presenta senos desarrollados (aspecto que hasta ahora no se había mostrado) posiblemente con el fin de especificar que se encuentra amamantando a su hijo o también, porque al haber cometido el pecado, reconocen en ellos sus diferencias sexuales.

El relato de la Historia de Adán y Eva encierra en sus líneas un trasfondo espiritual-teológico así, en primer lugar, se trata de mostrar como el mal entra en el mundo, mal que no es obra del Creador sino del hombre el cual, faltando al precepto divino -es libre para actuar- debido a sus ansias de conocimiento, rompe su palabra y cae en pecado padeciendo toda serie de sufrimientos e incluso la muerte, aspecto al cual hace referencia de manera concreta y específica Pablo en su **Carta a los Romanos** (Rom.5,12-13).

Pero Dios, condescendiente y misericordioso con sus criaturas no las abandona, sino que extiende su mano salvadora sobre ellas (14), lo que queda claramente especificado en el momento en que castiga a la serpiente (Gen.3,15), en cuyas palabras se adivina la primera alusión a la Redención que vendrá a través de Jesucristo, el cual aplastará y terminará con el linaje del Demonio (el mal) y traerá la resurrección y la vida eterna. Es el primer anuncio de la Promesa Mesianica.

Pasando ahora a aspectos puntuales, si bien ya hemos visto que Adán se contrapona a Cristo en tanto que el primero es causa del pecado y de la muerte y el segundo es la redención y la vida eterna, por su parte Eva es vista como antecedente de la Virgen ("la nueva Eva") o como entésis de ella, ya que Eva introduce (junto con Adán) el pecado en el mundo, mientras que María al acceder a la concepción de Cristo lo está redimiendo, indirectamente, obteniendo así una victoria completa sobre el mismo.

Otro de los aspectos al que quisiera hacer referencia es el que alude al árbol de la vida. Este árbol que ha sido puesto siempre en paralelo con el "Hôm" (árbol sagrado de Irán) por la ubicación de dos personas a ambos lados del mismo (sirviendo éste de eje de simetría), no podemos ponerlo aquí en relación debido a que ninguno de los ejemplos que nos han servido para el estudio presentan esta disposición. De manera contraria, me atrevería a establecer correlación entre el árbol de la vida y la figura de Cristo, esto es así si tenemos en cuenta palabras como las de Ezequiel (Ez.47,12) donde se nos habla del árbol cuyo fruto servirá de alimento para las naciones, o las de Juan (Ap.22,2); así, si el árbol de la vida es el alimento al que podrán acceder los elegidos después del Juicio Final, Cristo, por medio de su sacrificio y tal y como se desprende de las palabras que dice en el pasaje de la Ultima Cena (Mt.26,27-28) o en la promesa de la Eucaristía

(Jn.6,51), entrega su cuerpo (estableciendo un paralelismo y comparándolo con el pan del cielo) para redimir a los hombres del pecado y para que aquel que comiera de "ese pan" viviera para siempre. Como vemos por lo especificado anteriormente, la semejanza entre ambos aspectos no es tan inverosímil como en principio podía pensarse.

En resumen y como conclusión al aspecto espiritual que encierra la representación podemos decir que si no se hubiera producido la caída, no habría sido posible la promesa mesiánica y en consecuencia tampoco la redención por la venida de Cristo; esto hubiera supuesto la destrucción de la base sobre la que se asienta la fe cristiana.

Si bien en las miniaturas que nos ocupan no encontramos clara-

mente un reflejo de las posturas teológicas del momento, el simple hecho de que se trate de códices carolingios (donde se describe de manera narrativa la Historia de Adán y Eva y donde queda reflejado claramente el retorno a la tradición figurativa romana, por otra parte) nos está indicando, quizá de una manera indirecta, uno de los temas que ocuparon lugar preferente dentro de las disputas teológicas del periodo carolingio: la predestinación. Así, se enfrentaron posturas distintas como por ejemplo la de Godescalco que defendía la doble predestinación (salvación o condenación eterna) con lo que se ponía en tela de juicio la dimensión universal del sacrificio redentor de Cristo; y frente a él, la de Escoto Eriúgena (el cual estaba en la corte de Carlos el

Calvo a partir del año 847 aprox.) que defendía que pese a la caída en el pecado, el hombre conserva un mínimo de semejanza con la divinidad y puede salvarse de su caída por medio del conocimiento de Dios al que se accede por un proceso dialéctico; pero esta postura ponía en tela de juicio la existencia de castigos eternos, pues parece que sólo se está predestinado para la salvación. En cuanto a los antecedentes de la representación, se ha querido ver desde siempre su arranque de la iconografía pagana de Medea y Jasón, pero esta tiene su relación si nos ceñimos al momento en que se produce la tentación y la caída, pues en los restantes aspectos no podemos establecer comparaciones iconográficas ya que carecemos de una iconografía completa sobre el tema.

En relación con su proyección posterior, parece que se tiende hacia una menor narratividad centrándose casi por completo en el momento en que se funden tentación y pecado volviendo, en consecuencia, a los primeros ejemplos de dicho tema como en la pintura de la catacumba de los Stos. Pedro y Marcelino -fines s.III- o en el Sarcófago de Junio Basso -mediados del s.IV- o al momento en que una vez cometido "el delito" son expulsados del Paraíso; como en las puertas de bronce de la Catedral de Hildesheim, en el bajorrelieve del dintel de la portada norte del transepto de la Catedral de Autun (s.XII) o en la obra de Masaccio *La Expulsión de Adán y Eva del Paraíso* (s.XV) donde se ha llegado al máximo en la expresión trágica de la angustia humana.

NOTAS

(1) HUBERT J. *El Imperio Carolingio*. Madrid 1968, p. 134

(2) REAU L. *Iconographie de l'art chrétien*. P.U.F. Paris 1956

(3) GRAVES R. *Los mitos hebreos*. Madrid 1986, pp. 33-34

(4) GRAVES R. *op. cit.* p. 34

(5) Como simple nota aclaratoria parece ser que el acto de la creación de Eva a partir de la costilla de Adán carece de mitos análogos en el Mediterráneo y en el Medio Oriente primitivo según señala GRAVES R. *op. cit.* p. 63

(6) GRAVES R. *op. cit.* p. 61 y REAU L. *op. cit.* p. 73

(7) REAU L. *op. cit.* p. 82

(8) DIEZ MACHO A. *Apócrifos del Antiguo Testamento*. Ed. Cristiandad. Madrid 1982, p. 330

(9) GRAVES R. *op. cit.* p. 73

(10) Ver la representación de Hércules en el Jardín de las Hespérides, catacumba de Via Latina, segunda mitad, siglo IV.

(11) Considero que es imprescindible citar algunas fuentes que, según apunta Graves, pudieron servir como base para la caída del hombre relatada en el Génesis, como pueden ser: *La Epopeya de Gilgamesh*; *Mito akadio de Adapa*; *Mito persa de Meshia y Meshiane*. *op. cit.* pp. 71-72

(12) REAU L. *op. cit.* p. 89

(13) DIEZ MACHO A. *op. cit.* p. 332

(14) Ver dicha miniatura en HUBERT J. *op. cit.* p. 134

BIBLIOGRAFÍA

DIEZ MACHO A., *Apócrifos del Antiguo Testamento*. Ed. Cristiandad. Madrid 1982.

GRAVES R., *Los mitos hebreos*. Madrid 1986.

HUBERT J., *El imperio carolingio*. Universo de las Formas. Madrid 1968.

MITRE E., *Historia de la Edad Media I Occidente*. Madrid 1983.

REAU L., *Iconographie de l'art chrétien*. P.U.F. Paris 1956